

lejos de amortiguar sus fuerzas acrecentativas con los paliativos que pretende dar la burguesía, se va vigorizando en cantidad, en número, con el agregado de que, de pocos años a esta época, se nutre de ideología revolucionaria, se sindicaliza, se organiza lo que ya indica el claro é inmenso peligro que este avance significa para el poderío económico, político y social que vivimos.

Pero ¿cuáles son los orígenes precisos de la desocupación? ¿A qué motivos obedece su existencia? ¿Por qué razones se agrava y se desarrolla sin visos solutorios de ninguna especie? Para el lado socialdemócrata y el social-reformismo, para todos los sectores demo-burgueses, mencheviques y derechistas que, de los problemas del capitalismo en general, tienen una noción desbarrada, epidérmica y abstractista, la desocupación es una simple y escueta "crisis de trabajo", una manifestación del régimen industrial, pasajera, sin más trascendencia, sin ninguna otra importancia que la que resulta y representa sólo para la mano de obra, sin salirse de estas fronteras. Pero para un investigador cierto, ajustado a la línea dialéctica de Marx, la desocupación es de otro carácter, tiene esencia desquiciadora y obedece a un ritmo histórico bien determinado.

La desocupación es consecuencia inmediata de la técnica capitalista. La introducción en el proceso industrial de toda máquina que tienda a reducir el precio de coste de los productos, implica necesariamente sustitución del obrero, de la mano de obra. Todo progreso verificado en este orden, todo avance realizado en la técnica de producción forzaría ineludiblemente al despido de gran cantidad de proletarios. Y como esta técnica capitalista está en continua evolución y transformación y el campo industrial se ve cada día dominado por el maquinismo, lógico es deducir que la cantidad de desocupados marchará paralelamente al avance técnico, creciendo más y más conforme se amplía y se concentra el proceso de industrialización. "El capitalismo —apunta Bukharin— no se preocupa en proporcionar trabajo a todos, sino únicamente en sacar de la clase obrera el mayor provecho posible. Por lo mismo, es natural que lance al arroyo a aquellos obreros que no le producen ganancia".

Pero esta reserva industrial como la llamara Marx, si en sus orígenes sigue la trayectoria de la mejor perfección técnica, en estos días, con los métodos de "racionalización" capitalista, cobra un carácter de cronicidad indesmentible, de crisis profunda, porque se desenvuelve no ya atendida exclusivamente a la introducción de nuevas máquinas, sino que obedece y depende su crecimiento de las tendencias racionalistas del mundo. Y esta reserva industrial no la constituyen únicamente negociantes en quiebra, comerciantes arruinados, campesinos medios y artesanos que, esclavizados por el proceso industrial capitalista e impotentes para moverse con libertad, devienen luego proletarios. Los desocupados son en su mayor porcentaje proletarios efectivos, auténticos y éste es lo que dá a la desocupación en sí y a su movimiento un carácter revolucionario de vastas proporciones.

Ahora bien ¿hasta qué grado la explotación y la opresión de la clase obrera se hacen más acentuadas, teniendo en consideración la cantidad enorme de desocupados que existen? ¿No representan los sin-trabajo un papel importante para los capitalistas? Evidentemente que no se concreta el capitalismo a echar a la calle grandes masas de proletarios. Va más allá. Vé y tiene en la reserva de la mano de obra un medio eficazísimo para mejor esclavizar al proletariado y aplastarlo